

Data paz

Reporte Trimestral

Número: 6

Octubre - diciembre / 2019

Centro de Investigación y Educación
Popular/ Programa por la Paz (Cinep/PPP)

Director general

Luis Guillermo Guerrero Guevara

Subdirector

Marco Fidel Vargas

Producción editorial

Edwin Parada Rodríguez
Coordinador de publicaciones
Cinep/PPP

Diseño y diagramación

Juanita Giraldo Polanco

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 No. 33B-02
PBX: (57-1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co



CUNDINAMARCA INÉDITA: LOS ACTORES DE 30 MUNICIPIOS SE MOVILIZAN POR LA PAZ

Presentación

Pág. 2

**Este trimestre en
Datapaz**

*Andrés Mauricio
Galindo Español*

Lectura

Pág. 3

Y seguimos marchando

Roberto Solarte Rodríguez

Análisis de datos

Pág. 5

**El compromiso de los
cundinamarqueses
en las últimas cuatro
décadas con las Acciones
Colectivas por la Paz**

Manuela Cifuentes Murillo

ESTE TRIMESTRE EN DATAPAZ

**Andrés Mauricio
Galindo Español**

Historiador, estudiante de maestría en Bioestadística de la Pontificia Universidad Javeriana, investigador del Equipo Iniciativas de Paz del Cinep/PPP.

En este reporte de Datapaz se hace el seguimiento a las movilizaciones por la paz llevadas a cabo entre la década del setenta hasta el presente en el departamento cundinamarqués. Teniendo en cuenta que la capital de este departamento (Bogotá D. C.) ha sido protagonista en seguimientos iguales o parecidos en materia de paz, en esta oportunidad se hablará sobre el resto del departamento que, aun estando en este contraste permanente con la capital, tiene un compromiso destacado por la paz. Desafortunadamente, las acciones realizadas en Bogotá encuentran un espacio entre las violencias que acaparan titulares y que venden la idea de una lucha del bien contra el mal, como rescata nuestro invitado Roberto Solarte en su lectura, y que complejizan aún más su difusión. Ahora bien, es oportuno considerar dos aspectos iniciales que determinaron el enfoque temporal en el análisis de datos del reporte, a saber: 1. El que

las movilizaciones no hayan tenido suficiente seguimiento inicial por la prensa, es decir que, aun así hubiera existido un gran o mínimo número de movilizaciones por la paz, no hubo cobertura suficiente de los medios de comunicación a las noticias, lo cual hizo que se albergaran pocos pero significativos datos de las Acciones Colectivas por la Paz; 2. Se abordaron provincias que —como señalamos antes— no han tenido la visibilidad estadística que otros municipios sí han recopilado por motivos claramente alarmantes; ejemplo es el caso de Soacha o Sumapaz. Manuela Cifuentes, analista de Datapaz, tendrá en cuenta 30 de los 115 municipios de Cundinamarca (12 provincias) y permitirá, a través de los datos de Datapaz, visibilizar el tipo de movilizaciones por la paz en las últimas cuatro décadas, la diversidad de actores y el compromiso transversal a los Diálogos de Paz. Se manifiesta —por lo tanto— que la movilización

Se abordaron **provincias** que [...] no han tenido la **visibilidad estadística** que otros municipios sí han recopilado por motivos claramente **alarmantes**; ejemplo es el caso de **Soacha o Sumapaz**.

por la paz en Cundinamarca ha sido dinámica, cambiante con el paso de los años, del contexto nacional, y que se va nutriendo de un repertorio incluyente en las manifestaciones: *La voz que se alza contundente desde la invisibilidad.* ●

Y SEGUIMOS MARCHANDO

Invitado:
Roberto Solarte
Rodríguez (PhD)

Profesor asociado a la Facultad
de Filosofía de la Pontificia
Universidad Javeriana.

Da la **impresión**
de que lo que **los**
medios y los políticos
dicen que está bien
marchar en contra de
la **violencia directa**,
pero no contra la
violencia estructural.

Una lectura de cuatro décadas de acciones de paz en Cundinamarca deja varias lecciones. En primer lugar, que estamos identificando acciones colectivas por la paz que son, esencialmente, respuestas a la violencia directa; incluso cuando se ha avanzado hacia expresiones de paz que caen en la esfera de la violencia cultural —pues incluyen asuntos como el género, la diversidad sexual o el medio ambiente—, estas mismas se configuran como respuestas a violencias directas específicas que se quieren denunciar y transformar. En segundo lugar, hay que resaltar que el gran cambio en la última década ha sido la aparición de los colectivos de víctimas, al mismo tiempo que la reducción de la violencia gracias al Acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC. No se trata solo de los mecanismos de verdad, justicia y reparación que

han traído esos acuerdos; con las acciones colectivas de los grupos de víctimas toman rostro humano las frías cifras de las terribles afectaciones y daños que han dejado décadas de guerra.

En tercer lugar, esta aparición en el espacio público colectivo de las diversas víctimas es especialmente importante en un contexto donde hay grupos que buscan por todos los medios el retorno de la guerra. Es verdad que la guerra produce una forma de riqueza, ya que genera transferencias de propiedades de unas manos a otras, va unida a ciertas formas de la economía e instaura la lógica moderna en sociedades campesinas y en pueblos que vivían en sus tradiciones; pero, al mismo tiempo, la enorme cantidad de perdedores, de desplazados, asesinados, desaparecidos y secuestrados —por nombrar algunos de los crímenes de guerra más

frecuentes— son un costo humano incalculable. No podemos seguir creyendo que la guerra es el mejor camino para construir este país. En cuarto lugar, hay que llamar la atención sobre las nuevas formas de acciones colectivas por la paz que van más allá de las marchas, muy cercanas ellas a las protestas. En estas nuevas formas de acciones colectivas aparecen tanto el reunirse de diversas maneras como las actividades educativas. Como este reporte se hace a partir de datos de prensa, muy seguramente se trata de un campo pleno de actividades, pero que se nos van haciendo poco visibles y no llaman la atención de los medios. Por ejemplo, si se hiciera un seguimiento a los noticieros de la televisión en los gobiernos del partido actualmente en el poder, se notaría el incremento de noticias de tipo policial, además de la autopropaganda al mismo medio y las noticias absolutamente triviales de la farándula. Se quiere hacer ver una sociedad donde abundan los criminales y hay unos héroes que defienden a la ciudadanía. Pero pocas veces se presta atención a las acciones de la ciudadanía por fuera de esa mirada patriarcal e infantilizante. Hay muy poca atención de los medios a las acciones por las cuales las comunidades construyen la paz de manera cotidiana que, sin duda, forman el tejido social habitual. Pero si pudiéramos observar mejor, aparecerían miles de acciones como obras comunes de mejoramiento de los entornos, cuidado de medio ambiente cercano, proyectos económicos comunitarios y, de manera especial, actividades culturales y deportivas que forman la vida corriente de nuestros barrios y municipios, y que han sido formas

Pero poco se piensa en que la violencia no puede en realidad cambiar nada, ya que esta es el secreto mismo del orden social. Por lo tanto, quiero terminar invitando a reflexionar sobre las posibilidades de las acciones colectivas por la paz en perspectiva de la no-violencia.

tradicionales de resistir a la violencia. Es ahí donde se juega la paz, es decir, donde se aprende a convivir sin considerar enemigos a los otros, sin excluir, donde se llega a acuerdos a través del diálogo y donde se forman vínculos que van más allá del miedo o la violencia.

Por último, quiero referirme al hecho mismo de las marchas, porque han sido la manera más común y persistente de las acciones colectivas por la paz, pero también porque llevamos un año lleno de marchas, donde siempre los medios y los políticos dicen cosas muy correctas, pero vacías: que hay derecho a protestar (marchando), pero que las protestas (marchas) deben ocurrir sin violencia. Llama mucho la atención que las marchas de este último año tengan por objeto la violencia estructural, no solo en nuestras ciudades, sino en Ecuador y Chile de manera particular, en un año donde se han dado miles de marchas por todo el planeta. Da la

impresión de que lo que los medios y los políticos dicen que está bien marchar en contra de la violencia directa, pero no contra la violencia estructural. Por otro lado, da la impresión de que tanto los organismos (invisibles) del Estado como muchas personas formadas en las tradiciones políticas dominantes creen que es necesaria la violencia para garantizar los cambios. Y esto se cree con todas sus paradojas, como lo acabamos de ver en Bolivia. Pero poco se piensa en que la violencia no puede en realidad cambiar nada, ya que esta es el secreto mismo del orden social. Por lo tanto, quiero terminar invitando a reflexionar sobre las posibilidades de las acciones colectivas por la paz en perspectiva de la no-violencia. Así como la Marcha por la sal promovida por Gandhi o la Marcha sobre Washington, en la que participó Martin Luther King lograron cambiar sus sociedades, estamos en mora de aprender de estos maestros. ●

EL COMPROMISO DE LOS CUNDINAMARQUESES EN LAS ÚLTIMAS CUATRO DÉCADAS CON LAS ACCIONES COLECTIVAS POR LA PAZ

Manuela Cifuentes Murillo

Estudiante de Filosofía y Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana. Equipo Iniciativas de Paz del CINEP/PPP. Analista Datapaz.

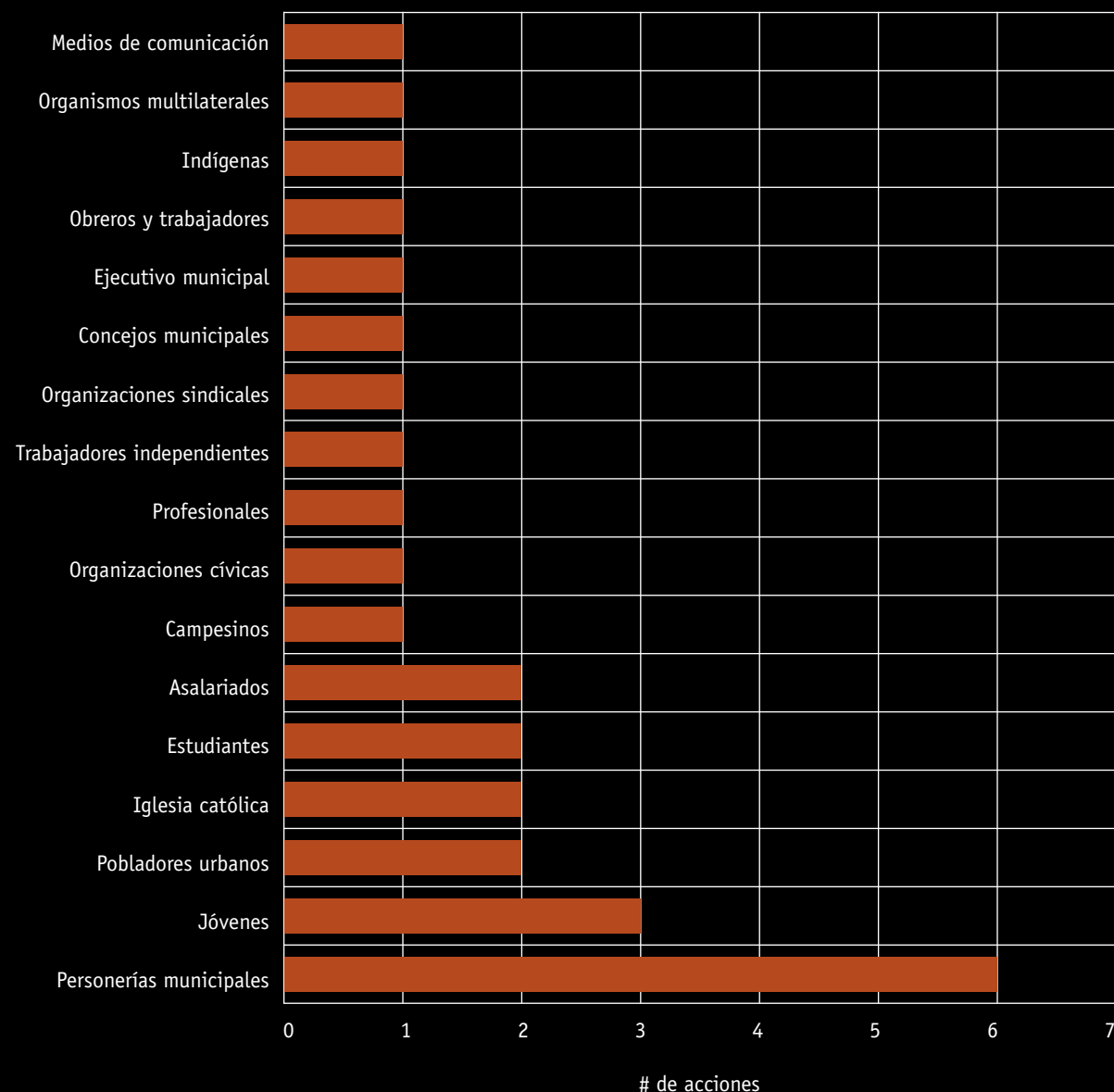
Lo primero por señalar es que el territorio colombiano, a pesar de su diversidad, se encuentra enmarcado en una lógica histórica y en unas estrategias económicas, políticas y culturales que sobrepasan cualquier comprensión regional; es decir, que no es posible comprender un territorio específico o departamental, como en este caso será Cundinamarca, sin considerar su conexión con el resto del país. A su vez, en esta oportunidad abordaremos algunas provincias del departamento con el fin de destacar cualitativa y cuantitativamente las Estrategias de Acción Colectiva por la Paz (ACP) que se han presentado a lo largo de las últimas cuatro décadas (1980, 1990, 2000, 2010). Las provincias de las que los

datos dan cuenta son: Almeidas, Alto Magdalena, Bajo Magdalena, Magdalena Centro, Gualivá, Rio-negro, Medina, Sabana Centro, Sabana Occidente, Oriente, Tequendama y Ubaté. Para su análisis, utilizaremos los registros de la base de datos Datapaz del Cinep/PPP de manera que, a través de las gráficas subsecuentes, rescatemos el progreso en materia de paz de las movilizaciones colectivas de los municipios cundinamarqueses. A fin de cuentas, tendremos en perspectiva de qué manera los Actores de estas iniciativas han decidido emprender una visibilización en pro de la paz, teniendo un contexto nacional de conflicto armado presente, y cómo esto se refleja en los logros positivos en los años del Proceso de Paz de La Habana.

En los registros de Datapaz las cuatro Acciones Colectivas por la Paz (ACP) existentes de la década del ochenta manifiestan que su común denominador no solo es el lugar de realización (Girardot), sino también que la mayoría significativa representa un *tipo de estrategia de movilización* particular con el que se han dado. Esto quiere decir que tres cuartas partes de las ACP fueron promovidas por la estrategia '*Protestar*'¹; lo que motiva a hacer un par de reflexiones. Primero que, como veremos

1 "Estas estrategias nos permiten organizar iniciativas en favor de la paz en cinco frentes de acción, teniendo en cuenta la manera como orientan y priorizan su intervención, ya sea en el ámbito social o en el político, o en ambos."

Gráfica 1
Década de 1980



más adelante, las comunidades se solían movilizar en el pasado a través de actividades tradicionales tales como concentraciones, peregrinaciones o recorridos simbólicos por las calles de alguna ciudad o municipio con mayor seguridad y visibilidad nacional. Además, en esta participación menuda y selectiva de las movilizaciones se muestra que el tipo de Actores fueron mayoritariamente gremios, instituciones, entes gubernamentales y organismos de control los que asistieron a las ACP (Gráfica 1). En segunda instancia, Cundinamarca vio en este periodo el surgimiento de una dinámica de intereses económicos y territoriales que implicaba disputas entre actores armados resultantes y otros ya establecidos; cosa que refleja que las acciones colectivas fueron motivadas explícitamente por el rechazo a una ola de violencia que empezaba a incrementarse en el departamento. Precisamente, fueron acciones violentas las que dieron cabida al foro y a las marchas en Girardot durante estos años, con lo que se sigue que no solo se optara por una modalidad tradicional y limitada de visibilidad colectiva, sino también que los motivos de las mismas fueran enmarcados desde una *paz negativa*.²

Una de las modalidades de violencia que entrará a azotar parte del departamento cundinamarqués a finales de los ochenta, durante la década

García-Durán, Mauricio. Movimiento por la paz en Colombia (1978-2003) 1ra. Edición, CINEP. Bogotá, 2006, pp. 120-121.

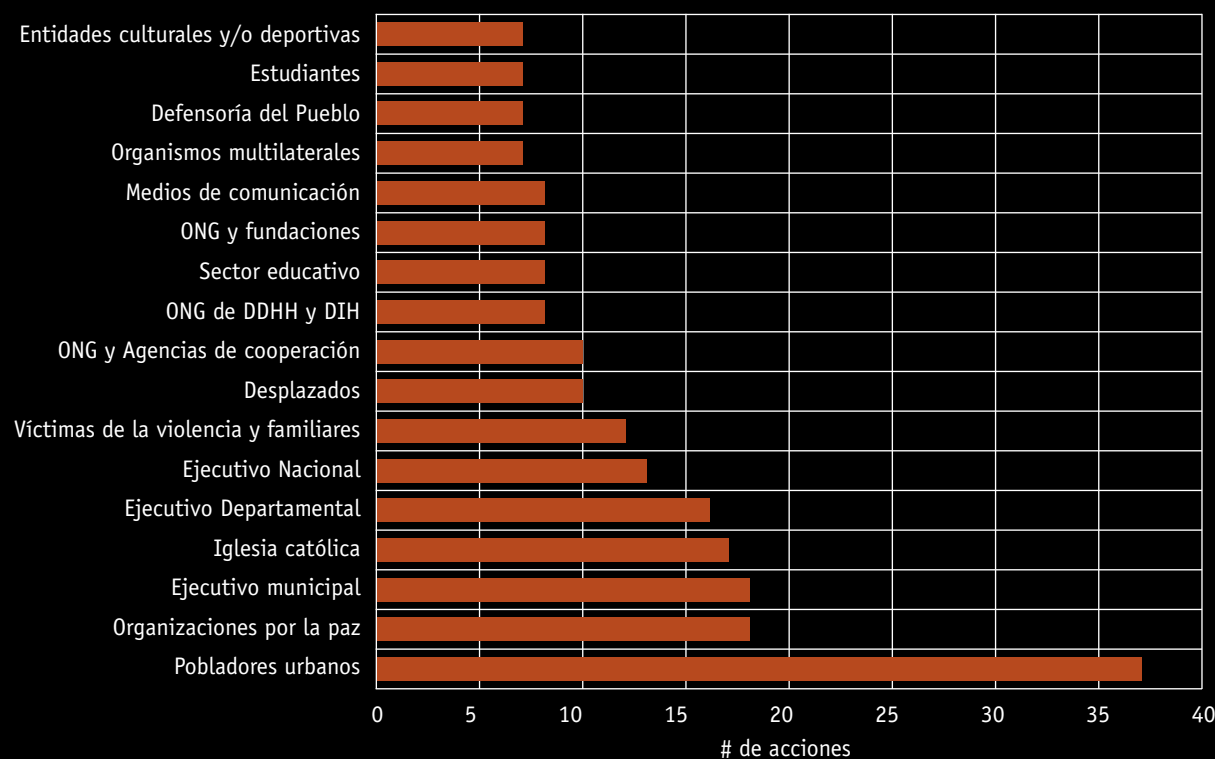
² Para una mejor de los conceptos de paz positiva y paz negativa confróntese: Fisas, Vicenc (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Impreso por Romanyà/Valls, S.A. Barcelona.

del noventa y en buena parte de la primera década del siglo XXI será la del secuestro. A finales de los ochenta se concentró el plagio (50% de los casos) en tan solo dieciocho de los 116 municipios del departamento. Esto permitió que los grupos armados como las Farc, luego de la pérdida de terreno, buscaran nuevos mecanismos de financiamiento que no incrementaron las acciones militares en la región. Los homicidios también enmarcaron el contexto bélico de esta década, ya que la disputa de poder entre los grupos armados instaura una violencia generalizada que busca el desmembramiento de las consideradas redes adversarias, lo que implica a su vez un incremento de eventos violentos en todo el departamento.³ En Datapaz las Acciones Colectivas por la Paz recogen en sus registros que veintidós eventos fueron motivados en un 50% por *paz negativa*, es decir, por denuncia o rechazo de conflicto armado, violencia o violaciones a los DD. HH. y el DIH. El otro 50% fue motivado por *paz positiva*, que implica la búsqueda y promoción de paz. Esto muestra que, a pesar del incremento de las ACP que promueven la paz con estrategias participativas como *Educación*, también se resalta que la otra mitad de Acciones

respondieron a los secuestros, asesinatos, represión de los DD.HH., violencia generalizada y por la presencia y acción de grupos armados; lo que indica que no solo la violencia se especializó más, sino que las estrategias que las comunidades o colectivos emplearon en sus ACP siguió siendo tradicional en proporción a la década anterior (enmarcadas bajo la estrategia *Protestar*), pero —a su vez— se empiezan a explorar nuevas formas de visibilizar la búsqueda y la necesidad de la paz con estrategias como *Actuar políticamente* y *Resistir*

(otras de las estrategias con las que Datapaz categoriza). La cobertura de las Acciones entra también en relación con la dinámica sectorizada que las modalidades violentas tomaron, pues se volvieron mucho más regionales y municipales. Los *Actores*, tal como sucedió con las estrategias de movilización, empezaron a ser más diversos. En esta década, así como en la siguiente (años 2000), se visibiliza en las movilizaciones sociales por la paz más participación ciudadana y de organizaciones con horizontes nuevos (Gráfica 2).

Gráfica 2
Periodo 1990-2000

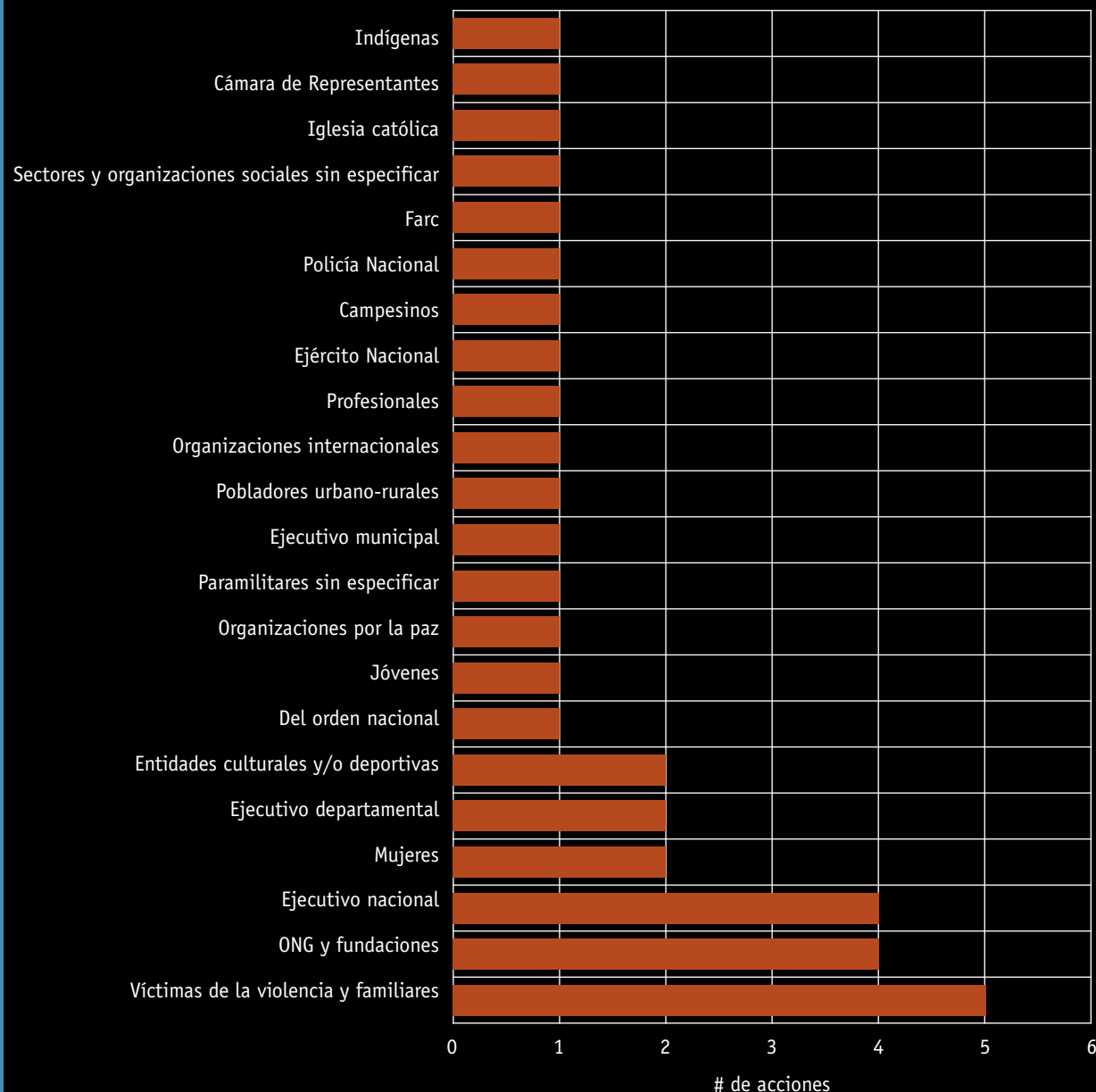


3 *Panorama actual de Cundinamarca*. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Vicepresidencia de la República de Colombia. Bogotá, diciembre de 2001. Recopilado en: http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/cundinamarca/cundinamarca.pdf

En la gráfica anterior se incluyeron ambas décadas, pues en los registros de las mismas se ve un movimiento y proporción de las ACP semejante, aunque con detalles distintivos. En el inicio del nuevo milenio se ven distribuidos de igual manera los motivos en tanto *paz positiva* y *paz negativa* (mitad de una y mitad de la otra). En las seis acciones correspondientes a *paz negativa*, tres de ellas fueron motivadas explícitamente por secuestros y retenciones; las demás por asesinato, inseguridad y disputa de territorio. Las seis acciones restantes corresponden a paz positiva y, por lo tanto, comprenden el 50 % de las ACP registradas en Datapaz de esta década. Estas fueron ejercidas a través de varias estrategias: *Protestar*, *Educar* y *Resistir*. La mayoría de estas ACP de los 2000 (9 de 13) fueron promovidas a través de la estrategia *Protestar*; es decir casi el 70 % de ellas visibilizaron sus motivos (fueran de *paz positiva* o *paz negativa*) con marchas y concentraciones. Esto último nuevamente enmarca a las acciones en una práctica tradicional pero que, a través de sus motivos y categorización en tanto paz positiva y paz negativa, se diversifica y especifica mucho más. Así mismo sucede con la cobertura que sigue volviéndose mayoritariamente municipal.

Finalmente, tenemos la década más reciente, que comprende los años que van desde 2012 a 2019. En este periodo se registró al menos una ACP por año y en su seguimiento se descubre una diferencia significativa en materia de paz. A pesar de que en estos años sigue existiendo violencia armada, es indiscutible su disminución. Las estrategias

Gráfica 3
Década del 2010



de movilización que las comunidades o colectivos tomaron para visibilizar su compromiso con la paz fueron *Educación* (7 ACP), *Organizar* (3 ACP) y *Resistir* (1 ACP). No se registró a través de *Protestar* ni siquiera una ACP, es decir que las personas se movilizaron con encuentros o foros, organización y coordinación, acciones de memoria, campañas, actos culturales y declaraciones de zona de paz. Y en tanto *paz positiva* y *paz negativa*, a pesar de que algunas de estas acciones fueron motivadas por paz negativa (4), se muestra —por un lado— que no solo esta disminuyó, sino que también las estrategias para enfrentar las adversidades no fueron las tradicionales; no fue gracias a marchas o concentraciones como en el pasado. De hecho, los dos casos en que se rechazó un asesinato y una disputa de territorio fueron visibilizados con un encuentro y con una campaña preventiva. De manera que, si vemos la panorámica, esto ocurre en el marco de los Diálogos de Paz de La Habana. En primer lugar, porque en Cundinamarca tuvo una fuerte presencia la guerrilla de las Farc y, en segundo lugar, porque se promovió fuertemente la paz por todo el país desde el Gobierno y con actores anteriormente poco visibilizados en las acciones

que son, por ejemplo, las víctimas y sus familiares. Esto último podría verse como un gesto en el que aquellos *Actores* involucrados en las ACP se sienten más seguros al movilizarse por la paz misma, pues buscan abiertamente múltiples caminos para promover alternativas por la paz.

En la Gráfica 3 se muestra que hubo un incremento del tipo de actores que participaron, aun cuando las ACP en este periodo fueron menores que en década de los noventa (22 ACP) o en la década del dos mil (13 ACP). Con once ACP registradas entre 2012 y 2019 cambiaron muchos aspectos, ya que, aunque estuvieron más enfocadas en lo local, tuvieron mayor cobertura por parte de los medios de comunicación.

En consecuencia, las víctimas de la violencia y sus familiares se hicieron significativamente visibles en esta última década en contraste con las décadas anteriores porque su participación ganó protagonismo. Los *Actores* esta vez son los que han tomado la iniciativa de incrementar su especificidad y, por lo tanto, hacer visible su diferencia; y la violencia que en algún momento se diversificó e incrementó, hoy se está reduciendo. Solo queda por subrayar que el compromiso con la paz

de Cundinamarca está en un momento en el que se debe seguir apoyando en sus manifestaciones, en la memoria de sus múltiples caras y en el potencial de cambio que contiene. ●

BIBLIOGRAFÍA

- García-Durán, M (2006): *Movimiento por la paz en Colombia (1978—2003)* 1ra. Edición, Cinep. Bogotá, pp. 120—121.
- Fisas, V (1998): *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Impreso por Romanyá/Valls, S.A. Barcelona.
- Panorama actual de Cundinamarca*. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Vicepresidencia de la República de Colombia. Bogotá, diciembre de 2001. Recuperado de: http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/cundinamarca/cundinamarca.pdf